Difícil conjunción

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Indudablemente no es fácil que creadores e intérpretes de géneros musicales distintos encuentren un lenguaje común en que expresarse sin que uno u otro pierda sus señas de identidad.

Un ejemplo. Cuando Manolo Sanlúcar, que todos sabemos que es uno de los grandes guitarristas flamencos actuales, pone una base de alegrías sobre la que desarrollar la actuación conjunta de su grupo con el grupo del brasileiro Wagner Tiso, evidentemente lo que todos ellos están haciendo es un toque flamenco por alegrías. Simplemente, a los instrumentos tradicionalmente flamencos se les han añadido unos instrumentos ajenos, en este caso el piano eléctrico de Tiso y un fantástico repertorio de artilugios de sus dos percusionistas. Y entre ambas formaciones, la flauta de Jaime Muela, que desempeña una labor muy especial. Pero todos tocan flamenco, todos están haciendo alegrías. Y, a la inversa, cuando Wagner Tiso pone una base de bayón, que desarrollan en conjunto, todos están haciendo bayón, comenzando por las guitarras flamencas.

Esto explica, seguramente, que fuera en el número de propina donde ambos conjuntos llegaron a una mayor compenetración. Porque Manolo Sanlúcar propuso su *Caballo negro*, que se halla más cerca de las formas musicales modernas que del flamenco, por lo que en torno al tema comenzaron las improvisaciones, algunas espléndidas, y el resultado tuvo una unidad y una brillantez que antes no se habían logrado.

No quisiera que se dedujera de mis palabras que la experiencia ha sido inútil. Sanlúcar y Tiso tuvieron un éxito formidable, y en todo momento su sonido fue muy agradable y tremendamente eficaz. Lo que ocurre es que, de salida, Sanlúcar había hecho en solitario un bellísimo toque por *soleares*, y entonces la sombra de la duda sobre todo lo demás es inevitable.

El País. 11 de Noviembre, 1987.